

EL ENSAYO

Director y Redactor en Jefe: JORGE VALENCIA L.

SERIE I

Quibdó, Julio 20 de 1908

NUMERO 6

EL ENSAYO

20 DE JULIO

Los pueblos bárbaros celebran sus fechas memorables con manifestaciones inútiles y con sacrificios no pocas veces horripilantes.

Llena está la historia de las naciones de la sangre humana vertida al pie de los altares donde la credulidad humana llevó á la categoría de dioses á cuantos se elevaron también, no pocas veces á fuer de crímenes sobre sus semejantes.

Por tres grandes períodos ha cruzado nuestra Nación, con respecto á criterio de gratitud á sus hombres grandes.

Las oscuras épocas indígenas, en las cuales se llegó hasta el sacrificio hu mano en honor de los Jefes de Tribu ó Directores de pueblos, hasta la aparición del legislador Nemequene, considerado por algunos como no inferior á Licurgo.

La época colonial es una tregua; no hicimos más que un eco inconsciente y estúpido á las grandes expansiones de nuestros señores que saboreaban aquí los grandes días ibéricos.

La época independiente hasta 1904 durante la cual nuestras ruidosas manifestaciones, tan inútiles como la coherencia burguesa, estilada aún y en las cuales redujimos nuestras peroratas a deprimir á nuestra "tirana, fanática, madre España", no obstante las palabras obligadas de "patria del Cid y de l'ayo"

Los tiempos actuales, en los que se celebran las grandes etapas con certámenes industriales y con obras de progreso, sin que ni "el león ibérico", ni "la patria de Torquemada", salgan á lucir una afrenta que más que sobre ellos

caía sobre nosotros.

Que nos civilizamos es un axioma, apesar de la opinión acarroñada de los que ven y no creen. Por qué si pueblos civilizados son aquellos que avanzan, dentro de la verdad y la justicia, la armonía y la concordia, no tenemos por qué lamentar épocas ya idas,—idas á Dios gracias, con mucho malo ó criticable---siendo hoy poseedores, por voluntad nacional, de esos bienes inestimables.

Esta ciudad, consecuente con estos principios, celebra el 20 de Julio de 1908, con exámenes públicos, manifestaciones del intelecto, que á nadie ofenden y con la inauguración del "Paseo Bolívar" y puente de "El Libertador," obra ésta de 50 metros de extensión, más de 35 de luz y cinco metros de anclón, sobre un brazo del río Atrato. Felicitamos á los Gobierno Nacional é Intendencial, y sobre todo á los habitantes de la ciudad por esta bella y aplaudible mejora.

Así se celebran las festividades de la civilización. Lo demás es ruido vano y desahogo "veinte juliero."

B. T. C.

BOLIVAR Y SANMARTIN

(EPISODIO HISTORICO)

Bolívar y San Martín encuéntranse en el espacioso salón de una lujosa casa de Guayaquil.

El titán del Norte y el gigante del Mediodía se hallaban frente é frente. El primero se paseaba meditando, vestido con una casaca azul con botones dorados, pantalón blanco, botas rodilleras y pendiente de su cintura la espada de

Carabobo y Boyacá. El otro está sentado en uno de los magníficos sillones de seda que adornaban la estancia. Sobre su pecho luce un sol de diamantes y su nerviosa pierna está cubierta de una finísima media. El primero parece guerrero, el segundo cortesano, y, sin embargo, ambos son héroes.

De pronto se detiene Bolívar y dice con esa voz brillante y sonora que era tan agradable en la conversación, como temible en el combate.

—¿Y bien?

Sanmartín se estremeció.

—Monarquía constitucional, respondió.

Bolívar retrocedió un paso, cruzó los brazos, irguió la frente y una sonrisa desdeñosa plegó sus labios.

—Monarquía, dijo, ¿conque así quedarán inutilizados todos los proyectos del porvenir? ¿La sangre derramada habrá sido estéril? ¿Queréis sombra cuando yo quiero daros luz? ¿Es que no habéis comprendido vuestra misión? ¿Es que tembláis ó dudáis? Decidlo con franqueza, General. Yo he luchado durante tantos años por la libertad, la libertad es la República; hé aquí que con vuestra fatídica palabra monarquía venís á derribar el edificio fabricado por mi paciencia y por mi espada! ¡Jamás, jamás! Yo os juro que Colombia será libre aunque el mundo entero se oponga. Mi tema es: ó la República ó la muerte.

—¿Y las dificultades? murmuró Sanmartín.

—Dificultades, respondió con impetuosa el Libertador, dificultades. ¿Serán mayores que las que hemos vencido? No, no, no. Y pues hemos luchado con las preocupaciones de tres siglos, y pues Colón, Isabel, Carlos V y Felipe II con su memoria terrible, no han sido dificultades, ni tampoco las predicaciones de los frailes, ni Boves con su prestigio militar, ¿cuáles son las dificultades?

Sanmartín vaciló antes de contestar, pero al fin levantó la cabeza y dijo con pausado tono:

—El pueblo no está educado para la República.

—Vive Dios, gritó Bolívar; ¿para qué necesitamos educados á los pueblos, si basta que sepan juzgar, que sepan escoger? Preguntadlo á un condenado á muerte si desea la vida. Apartémonos de eso y hojeemos la historia. ¿era un pueblo educado el pueblo romano cuando fundó

la República? No. ¿Era Venecia, la pequeña República, en medio de grandes monarquías, educada cuando el Concejo de los Diez la regia? No. ¿Era educado el francés cuando lanzó el sublime grito de la redención de que hoy somos eco? No, mil veces no. Esos pueblos no necesitaban ser bien educados para desear ser libres, así como el ciego no necesita conocer la luz para ansiar salir de su vida de tinieblas. Aún otra circunstancia, General: los pueblos de América tienen el instinto de la libertad, y convendréis conmigo en que la monarquía es la esclavitud.

—Perdonad, yo no pienso así, contestó el argentino. Yo he luchado porque las circunstancias me han puesto al frente de las tropas argentinas, pero con la esperanza siempre de crear un trono para alguno de los príncipes europeos

—¡Basta ya, rugió el Libertador, basta ya! Por la sangre del Cristo, no os comprendo, caballero. Vos, un hombre de talento; vos, puesto á la cabeza de un pueblo que tiene grandes energías y Gobierno libre; vos, un hombre que vence al español en cien combates; vos, que habéis estrechado mi mano, vos sois monarquista! Pues qué, ¿puede más en vos el quijotismo de la dignidad? ¿No conocéis la historia? ¿No sabéis que los reyes no son otra cosa que bandidos coronados? ¿No sabéis que á nombre de esos reyes una partida de aventureros, hez de la sociedad, ha saqueado este virgen país por espacio de trescientos años?

—Lo sé; pero sé también que el hombre no debe pretender jamás sobrepasar á Dios, y puesto que Dios ha permitido que por espacio de tantos siglos dominen los reyes á los pueblos, no debe serle dado á un hombre mejorar la obra de Dios.

—Dios, caballero, por qué mezcláis á Dios en los asuntos terrenales? Dejadle quieto en su inmortal asiento, pues si pretendéis sacarlo de él para dar fuerza á vuestro sofisma, El os anonadará. Quién permitió, sino El, puesto que todo lo rige, que esa monarquía de los dieciocho siglos se hundiera en la charca de sangre que se llama Revolución Francesa? Quién, justiciero terrible, hizo caer la cabeza del rey mas grande de la tierra en un cadalso? Dejad quieto á Dios, no lo toquéis, descended á la tierra; sólo si os advierto que en ella os espera la espada republicana de Bolívar, dispues-

ta á todo por el triunfo de la libertad.

--No me convencen vuestros razonamientos y no nos entendemos, General Bolívar; pero ya que tenéis derecho de hablar tan alto, debo deciros que me doblego á las circunstancias. Marcho á Buenosaires, y os doy mi palabra de dejar al pueblo elegir el Gobierno que él quiera; pero os juro que creo de necesidad la monarquía. Vos seréis más grandes llamándoos "Emperador de los Andes y yo Monarca del Plata," creedme, á ofreciendo á algún vástago real que nos hará condestables del trono de América.

La ira de Bolívar estalló entonces. Una amarga sonrisa crispó sus labios; sus ojos dejaron escapar dos rayos que fueron á herir la frente de Sanmartín.

—Ni una palabra más, dije, ni una palabra, General Sanmartín; me habéis insultado, y yo rompo mi espada porque he soportado el insulto sin atravesaros el corazón. ¡Adiós! Y sacando su espada la partió en dos pedazos, que arrojó á los pies del argentino, y salió soberbio, grande, magnánimo, sublime, dejando anonadado á su interlocutor.

Bolívar tenía razón. Hoy los pueblos de América, llorando aún, lo nombran Libertador, título más glorioso que todos los de la tierra, porque sólo pertenece á los héroes, título que acatan los hijos de las naciones americanas al ir á derramar flores y lágrimas en el sepulcro del gran republicano!

NICOLAS A. GONZALEZ
(Ecuatoriano)

El 20 de Julio de 1810

es para las almas colombianas el mensajero de la libertad, y para los descendientes del Cid, también el mensajero de la desgracia, de la ruina: es el rayo luminoso y potente que, cruzando rápido las negras inmensidades de los revueltos cielos, convierete en laengas llamas y después en leves cenizas, las mansiones de la soberanía española, que tiempos há se erguían orgullosas en las edénicas tierras de Colombia; es el rayo vigoroso y amarillento que funde las negras cadenas de la esclavitud;

Yo me figuro este día como si fuera un gigante legendario, enorme, de pie sobre la mole granítica de los Andes, que al lanzar con su mano los relucientes ra-

yos de la Guerra, hace huír presurosas y en confuso desorden las sombras evueltas y negras de la esclavitud y dejan así, despejado el hermoso y extenso campo de la libertad.

Glorias y vitores para el inmortal 20 Julio.

JORGE VALENCIA L.

PATRIA

¡Patria! Te adoro en mi silencio mudo
Y temo profanar tu nombre santo;
Por tí he gozado y padecido tanto
Como lengua mortal decir no pudo.

No te pido el amparo de tu escudo,
Sino la dulce sombra de tu manto;
Quiero en tu seno derramar mi llanto
Vivir, morir en tí, pobre y desnudo.

Ni poder, ni esplendor, ni lozanía
Son razones de amar. Otro es el lazo
Que nadie, nunca, desatar podría.

Ame y opor instinto tu regazo;
Madre eres tú de la familia mía;
Patria! de tus entrañas soy pedazo.
MIGUEL A. CARO

A Colombia

Es media noche Reina en el navío
Un silencio de tumba abandonada.
Todos duermen. El cielo está sombrío,
Negra la inmensidad alborotada.

Desde la yerta prora, la mirada
Hundo en la grandes sombras del vacío.
Mis húmedas pupilas... ¡no ven nada!
Qué ardiente el aire! El corazón... qué frío!

¡Patria: adiós para siempre! clamo y pienso
Es tan fácil morir... Ronco gemido
Lanza mi boca entre el negro inmenso!

Un marino despierta... Se incorpora,
Agua en las tinieblas el oído...
Y oigo que dice a media voz: ¡quién llora!
JULIO FLOREZ

COLOMBIA

Colombia es una tierra de leones;
el esplendor del cielo es su ornamento,
tiene un trueno peregrino, el Tequendama,
y un Olimpo divino, sus garrones.

Siempre serán soberbios sus pendones,
bajo la aureola que á la gloria inflama,
siempre será la tierra que derrama
la savia de los grandes corazones.

En sus historias nobles y triunfales
resplandecen egregios paladines
coronados de lauros fraternales,

Y se oyen en sus campos y confines,
Boyacá y sus tambores inmortales,
el Santuario y sus épicos clarines!

RUBÉN DARÍO

20 DE JULIO

Solo basta el recuerdo de este día para que el corazón del último colombiano se sienta orgulloso; y movido por un sentimiento de gratitud, cante hasta desahogar su pecho las glorias que merecen nuestros valientes antepasados que ofrendaron sus preciosas existencias en aras de nuestra libertad.

Hoy 20 de Julio, aniversario sacrosanto de nuestra Patria, debemos prometerle nuestro amor para hacerla dichosa y feliz, debemos prometerle también cuando se vea invadida por enemigos, defenderla con todas nuestras fuerzas, aunque sea á costa de nuestra vida, y en tiempo de paz no deshonrarla con malas acciones, antes por el contrario darle mayor lustre y hacerla digna representante de un pueblo culto y civilizado.

Yo, humilde colombiano, impotente para expresar el amor que mi corazón siente por esa noble y querida madre que se llama Patria, clamo á mis compatriotas nos unimos bajo la sombra de su pabellón que tremola á las caricias del éfiro y el euro.

Juan B. Mosquera.

Proclama

¡SOLDADOS!

Habéis dado la libertad á la América meridional, y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria. ¿Dónde no habéis vencido?

La América del Sur está cubierta con los trofeos de vuestro valor, pero Ayacucho, semejante al Chimborazó, levanta su cabeza erguido sobre todo.

¡Soldados! Colombia os debe la gloria que nuevamente le dáis el Perú, vida, libertad y paz. La Plata y Chile también os son deudores de inmensas ventajas. La buena causa, la causa de los derechos del hombre, ha ganado con vuestras armas su terrible contienda contra los opresores: contemplad, pues, el bien que habéis hecho á la humanidad con vuestros heroicos sacrificios.

¡Soldados! Recibid la ilimitada gratitud que os tributo á nombre del Perú. Yo os ofrezco igualmente que seréis recompensados como mereceis, antes de volveros á vuestra hermosa Patria. Mas no jamas seréis recompensados dignamente: vuestros servicios no tienen precio.

¡Soldados Peruanos! Vuestra Patria os contará siempre entre los primeros salvadores del Perú.

¡Soldados colombianos! Centenares de victorias alargan vuestra vida hasta el término del mundo.

Cuartel general dictatorial en Lima, á 25 de Diciembre de 1824.

SIMON BOLIVAR.

Paralelo entre Washington y BOLIVAR

De los americanos sólo *Washington* se presenta en la palestra de la fama como competidor digno de *Bolívar*; y si nosotros fuéramos capaces de abogar la causa de éste, y de apreciar los méritos de aquél, no temeríamos un paralelo entre los heroes de Norte y Sur América.

Washington, salido de la clase media de la sociedad, de mediana fortuna, testó al término de su gloriosa carrera un caudal honradamente adquirido. *Bolívar*, por nacimiento el más noble y el más rico de su tierra natal, murió en relativa pobreza después de haber prodigado en la causa de su patria las abundantes riquezas que heredó de sus abuelos. El uno accedió con gratitud lo que la mezquina bondad de sus concudadanos le presentó; el otro rechazó noblemente los liberales dones de Colombia, el millón del Perú y los sobrios regalos de Bolívar. *Washington*, dotado con talentos no más mediocres, fue favorecido con un juicio frío como el invierno de su residencia boreal. Este arregló todas sus acciones. *Bolívar* poseyendo poderes intelectuales de primer orden, fue atraído por una imaginación ardiente como sus clima natal. De aquí sus hazañas,— de aquí sus errores. El héroe no te-americano, rodeado de un pueblo virtuoso y auxiliado por hombres superiores á el mismo en talento y conocimientos políticos, fué llevado por la revolución. Franklin, el insouado Henry, Adams, Jefferson, Hamilton, y muchos otros formaron una reunión de patriotismo y de genio; tales fueron desde el principio sus colaboradores.

El libertador de Sur-América, en medio de un pueblo servil y condescendiente, abandonado á sus propios recursos, dió impulso á la revolución. En su país, sólo él y los obscuros que tuvo que vencer eran grandes. *Sucre*, el más hábil y el más virtuoso de sus tenientes, era demasiado joven para ayudarle hasta el último acto del drama.

Washington en asambleas populares era incapaz de inspirar á otros los nobles sentimientos que él poseía. Su lenguaje era demasiado incorreccion y, las pocas producciones que nos ha dejado están llenas de defectos literarios.

Bolívar, expresivo y elocuente, era el primer orador y el más elegante escritor de la América del Sur. Todas sus composiciones están estampadas con el sello del genio. En las humildes virtudes de la vida social, el patriota de Mount Vernon quizá ha excedido al patriota de San Mateo; pero en genio, en desinterés, en espléndida generosidad, en todos los brillantes y soberbios atributos con que la naturaleza distingue á aquellos pocos favorecidos que desina á la inmortalidad, *Bolívar* era superior á *Washington*. Sus respectivos países ofrecen objetos físicos con que comparar sus distintos caracteres—las Montañas Azules miradas en una tarde de verano, sin nubes ni mancha, tal era *Washington*; los estupendos Andes plácidos á veces y á veces tempestuosos, pero siempre magníficos, siempre grandes, tal era *Bolívar*.

F. RIBAS (Venezuela)

DECRETO LEGISLATIVO No. 47.

hubiere verificado, y las imprentas que en adelante se establecieron quedan sujetas á dar el aviso de que trata el mismo artículo dentro de los tres dias subsiguientes.

(Continuará)